

# Luz De Gas

Luz De Gas

Presentado por

*Poemas del Alma* 

## Índice

Azul

Dilo

Arrecifes

Cosmos

Claro, pasa

Todo

Binomio

Célula

Duelo

Sacrificio

Inmóvil

Lava

Me arabeas

Red Velvet

Chim, Chimenea.

La cotidianidad del verso

Levantera

Un sentir de inexistencia

Tu elemento

Aparejos

Astillas

Sigue

Pentagonía

Todo no es de color

Bóreas

Desorden

Sacrílega

Esa foto

Brea

Cenizas

No hay tregua

Al tuyo, al mío

Heridos

Tiempos que son presente

Axón

Fotograma

Castañas

Purgatorio

Vere dies mortuus est

Miedo

Letológica

Oda a un kilómetro de estos

11

Tarde

Sonata blanca

Alondras

Nada por aquí...

Soleá, dame la mano

EN QUÉ TIERRA

Banda magnética

"Cae fina la lluvia"

Pesa el tiempo

Trabando Lenguas

Seguiriyas Biensonás

Ayeo de Soleares

Ciempíes

Cianosis

Iconoclasia

Peut-être

Quejumbre

Talón

Corre el agua

No soy poesía

Tirititrando

Óxido

Vísceras

ABSOLUTISMO

Paraísos Encontrados

Tragaluces

Jefté

Rondar un año

Fandangos encajonaos

Y sin embargo?

Agenda

Japonea

REX

ÁNADES

PALPITA

Números Primos

VIERTEAGUAS

Lámpara de sal

VIEJA

## Azul

Me llenas de azul.

Hueles a relente en la mañana,

a lágrimas de estrellas

tumbados en la hierba a los pies

de cualquier autocaravana;

a pelo de sal y rizos de arena.

Eres ola y levante, brisa pausada,

luz inagotable, ocaso naranja.

Me vuelves la vida julio.

Me averanas.

LuzDGas

## Dilo

Di mi nombre. Deja que tus labios lancen el sonido al viento;  
que atraviere el tiempo, el olivo,  
y el trigo; que lo moje el agua  
de la acequia y baje en el cauce del río;  
que lo roce el sol, la noche, la torre.  
Deja que huelga a naranjo  
y llegue a mí forjado a poema.  
Dilo.  
Luz De Gas

## Arrecifes

Todo el rugido del mar se encierra  
en el susurro de tu voz ahuecada  
y llega a mí envuelta  
en el eco sonoro  
de una ola que vagabundea errante,  
sin rumbo, confesándome  
al oído los secretos  
que esconde el coralino fondo  
de tu inconmensurable océano.

Luz De Gas

## Cosmos

Qué importa cómo empezó  
si eres el principio del que parten  
todos mis caminos.

El mundo comienza en el alfa de tu nombre,  
recorre, gira, se expande sigiloso  
hacia un omega de paraísos dérmicos  
inagotables inundando todos mis espacios  
impunemente.

Tú.

Epicentro, vórtice y origen.

Luz De Gas

## Claro, pasa

Todo surge en un segundo:  
una sonrisa, una palabra,  
un pensamiento, un guiño,  
un mensaje, una llamada,  
un "¿hablamos?", un sonrojo,  
un "¿te llamo?", un "Me encantas",  
un momento "¿qué hay de malo?",  
otro de bajar la guardia,  
otro de "¿cenamos juntos?",  
un "¿me quedo?",  
Rendición: un "Claro, pasa".

Luz De Gas

## Todo

Eres infinito. Nunca te acabas.

Me alargas, me rodeas, me concluyes.

Me todo.

Te esparces en partículas de aire,  
en cantos rodados de tierra,  
en saladas gotas del mar sempiterno.

Tu centrismo sacrílego me condena.

Te sueño, te pienso, te siento, te espero.

Te todo. Todo. Tú.

Luz De Gas

## Binomio

No importa quién eres, qué somos,  
sólo sé que late mi existencia.

No nombres, no definas,  
no límites ni acotes lo sentido  
contenido en el espacio finito  
de cualquier continente.

Ya no hay definición más allá de la piel  
para este binomio.

Y la piel no sabe de identidades.

Luz De Gas

## Célula

Desde que existes  
el mundo se me volvió peligro.  
Todo es aguijón a punto de picarte  
y yo la piel expectante que  
recibe el veneno.  
Tu escudo, tu hombro,  
tu paño, tu alimento.  
Eres yo y tuya. Eres tú y mío.  
Célula amitósica.  
Dos en mí. Uno en dos.  
Biunidad indivisible.

Luz De Gas

## Duelo

Qué poco dura el tiempo en  
la memoria de los duelos.  
Qué fácil se desprende el barniz  
del orgullo cuando vuelve a rascarlo  
el olor de tu llegada.  
Aguardaba confiando en que no tirarías  
mis defensas, que perdurarían alzadas.  
Y que poco han tardado en entregarse.  
Mercenarias.

Luz De Gas

## Sacrificio

Tu espalda me da la espalda.  
Se alza altiva ante mis ojos  
vetando el paso a las vigas de tu piel  
donde anidan todos mis deseos.  
Me castiga sabiéndose el ara donde  
ofrezco mis sacrificios cada noche  
para renacer cada mañana.  
Hoy deja que me desangre.  
Ya nadie recoge mis restos.

Luz De Gas

## Inmóvil

Fijos, quedos, intentamos volver  
el tiempo inamovible para no despertarlo  
de su incesante letargo en movimiento.  
Conseguimos detenerlo el segundo  
equivalente al recuerdo de una vida entera.  
La fugacidad de lo existente dejó de existir  
para nosotros.  
Inhalamos la eternidad.  
Luz De Gas

## Lava

Sigiloso se acerca el súbito oleaje  
que el viento del este levanta,  
sacudiendo,  
desatando la trémula tempestad  
que anuncia calma.  
Se aproxima a la orilla a  
romper entre las rocas enhiestas,  
elevadas cimas que recibirán la espuma  
que sucede a la lava.  
Llega. Roza. Vierte. Vacía.  
Luz De Gas

## Me arabeas

Té de canela, frambuesas,  
hueles a noche cerrada de  
acequias que serpentean  
hasta fuentes de azulejo y plata. Luna  
negra de odaliscas. Vientres  
en eterna danza. Jazmín  
que acomete el aire colmado  
de caricias blancas. Eres sur,  
eres medinas de mucines, alcazabas.  
Luz De Gas

## Red Velvet

De repente un día dijo "me vuelves loco" y,  
aunque yo odiaba el mascarpone,  
dejé que me llenara la vida  
de terciopelo rojo,  
y de junglas llenas de arsenales  
y rosas.

Luz De Gas

## Chim, Chimenea.

No, el Amor no entiende de tiempos.  
Llega cuando le apetece,  
te hace olvidar el pasado y  
te llena la vida de presente  
aunque no tenga futuro.  
Y, de repente, cuando cambia el viento,  
abre su paraguas negro y  
se te vuelve a llenar la chimenea del  
hollín de los amores perdidos.  
Luz De Gas

## La cotidianidad del verso

No te sueño en la luz de la luna,  
en la aurora, el rocío, el mar,  
las vías del universo.

No te pienso en lo prohibido,  
ni en el canto de las aves,  
el rugir de las olas,  
ni en el azul del océano.

No me vuelves la vida rosa, ni oro,  
ni saltamos la arena cogidos de la mano  
mientras ondea mi pelo.

Te amo en los espacios compartidos,  
en las tardes de llovizna y  
en el llanto de los duelos.

Te amo en los "conduce con cuidado",  
en el "hoy cocino yo",  
en tu humanidad, tus miedos.

Somos lunes, calma, alarma,  
estrés, hogar, somos febrero.

Somos vida, rutina, esperanza,  
nos amamos en la cotidianidad  
del verso.

Luz De Gas

## Levantera

Cuando logramos la mar en calma  
nos saltó el levante y  
otra vez se nos amontonó  
la arena tostada en remolinos.  
Construirse los castillos en el aire  
es lo que tiene,  
que se esparcen volando en cuanto sopla  
la más exigua ventolera,  
y los mechones del pelo se te enredan  
de bruma.  
Luz De Gas

## Un sentir de inexistencia

Mis sentidos van perdiendo percepción  
de lo tangible para adaptarse a tu ausencia.

Cambian, mutan, se transforman,  
se abstraen a lo incorpóreo, incierto  
de tu imaginada esencia,  
en una dimensión impalpable  
donde continúa existiendo inabarcable,  
casi inapreciable, quieta.

Verte a través de unos ojos ingeniados  
que, por ansiosos, te inventan.

Te huelo en el hálito que trae los efluvios  
de un aroma parido en esta cabeza  
que gira al hilo de un viento  
que con su soplo te airea.

Mi tacto se ha vuelto etéreo,  
vaporoso, liviano, sutil y vuela  
trayendo tu roce a unos dedos  
que te recorren expertos  
desoyendo la tristeza  
gris, doliente e injusta  
que tu ingrátida carencia deja.

Tu voz viene envuelta en un halo  
que el amanecer platea y  
la susurra en las hojas  
que el bochorno amarillea.

Sabes a la sal de un mar que te toca,  
te mece, te balancea.

Noto el dejo de tu pelo en olas  
que contonea.

Eras piel y ahora,  
tan sólo un límpido recuerdo  
que huye con la marea.

Te irás memoria, soñado,

como se fue tu presencia.

He ajustado mis sentidos a la nada

que me queda,

sólo advierten tu intocable,

inmaterial sentir de inexistencia.

Luz De Gas

## Tu elemento

Hallo en tus dicotomías el lugar perfecto.  
Nado entre las ganas que me ahogan  
cuando, a todo dar del todo, te presiento.  
Eres roca firme en la defensa del defender  
la causa en que me encuentro y  
eres lava que suave se desliza  
por la cubierta dermatosa de mi cuerpo  
que te espera segmentado, dividido,  
ajustándose a una u otra en el momento.  
Risco, piel, piedra, melaza,  
siempre encuentro mi calma en tu elemento.  
Zozobrar en tus dos lados me consuela,  
eres la bilocación a la que vuelvo.  
Siento que me pierdo en tus dos seres,  
dos dentro de ti, tú y yo, y lo nuestro.  
Luz De Gas

## Aparejos

Envuélveme con tus olas y  
deja que nos arrastre la marea.  
El mar sabe que le pertenecemos  
cuando las ansias se nos resbalan  
y sólo somos sal, sudor y ganas.  
Mañana rezumará los restos  
en las dunas de cualquier playa,  
aguardando afanoso los jirones  
del próximo naufragio.  
Luz De Gas

## Astillas

Desvencijado ya el barniz  
que lo escondía,  
se atisban al ojo las astillas de lo vivido.  
Desgastada, mate, condenada a mirar  
para otro lado, la cal de los muros  
tapa la desconchada ruina  
de una fachada cuarteada que cimbrea  
sobre el nicho blanqueado que oculta  
el asíncopado latido  
del muerto por hastío.  
Sólo queda recoger los escombros  
de lo que un día se erigió enhiesto,  
firme, y hoy, abatido, vencido,  
se cierra por derribo.  
Y su memoria.  
Luz De Gas

## Sigue

A merced de mecerte gira el viento  
que se cuelga colgando del silencio gris  
de la casa queda que hoy asolas.

A merced de mecerte,  
y de acunarte en unos brazos  
que te sueltan. Vuela, trota,  
teje, pinta, pare luces  
dueña de esas ansias libres  
que apagaste otrora.

Sopla este último aliento,  
mira lejos, no te pares,  
rueda sola.

Luz De Gas

## Pentagonía

No había nada, y fue todo.  
Ese todo pentagónico que vierte  
sus rojas ascuas en las aguas terrenales  
del aire que susurraba: todo.  
Era todo, aunque nada;  
anodina parte del todo  
de lo que nos rodeaba,  
ínfima inmensidad de un todo,  
pero significó todo esa nada.  
Fuimos agua que, al bajar,  
iba arrastrando las ganas y,  
de tanto mojar la piel,  
la lluvia nos anegaba.  
Fuimos lava, cama en llamas,  
pero de quemar el fuego  
las pavesas de las brasas  
nos granizaron la noche,  
no notamos que ya helaba.  
Eramos núcleo, epicentro,  
el eje de intersección de dos líneas  
que cruzaban y fueron perdiendo  
el punto a la vez que equidistaban.  
Recobrada del barbecho,  
tierra fértil de labranza que llenamos  
de otros todos tapando el vacío  
que ensanchaba.  
Éter, mente, sombras, almas,  
aire suma de dos soplos  
que uno y uno se tornaban.  
El aire paró el silbido,  
enmudeció entre las ramas  
de un otoño que llegó  
mientras agosto asomaba,

a destiempo apareció,  
cuando nadie lo esperaba.  
Miramos en los bolsillos y  
ya no quedaba nada,  
sólo memoria del todo  
y su dolor de añoranza;  
cinco puntas de una estrella  
que del todo nos apeaba.  
Fuimos todo y hoy ya nada. Nada.  
Todo lo dimos por todo y  
se quedó en todo por nada.  
Luz De Gas

## Todo no es de color

La mañana, derrotada,  
terminó regalando auroras  
en la cola de cualquier baño.  
Ni siquiera la poesía esquiva  
la crueldad del desengaño;  
esa en la que se pierde algo más  
que la ingenuidad del alma y  
acabas entendiendo  
que no hay puntos que suturen ya  
este colorín colorado.  
Luz De Gas

## Bóreas

Sin embargo yo,  
que ayer conocí la misericordia  
en el reclinatorio fiel de tu cama impía,  
hoy muero de frío  
en la sala de espera de tu roce,  
sin reparar siquiera  
en el destello subliminal  
de tu pernicioso desprecio.  
Entumecida, glacial, arrecida,  
mi piel tiembla paralizada, inmóvil:  
quién va a abrigar ahora  
el latido níveo  
de este corazón aterido  
por el cierzo.  
Luz De Gas

## Desorden

Oigo como  
tu mirada recorre mi espalda  
y cedo ante el sabor que deja en mí  
la música de tus latidos ahogados.  
Ya huelo  
el sinuoso baile de palabras  
que nos fundirá  
en la sienestesia que amalgama  
los sentidos.  
Luz De Gas

## Sacrílega

Me he parado un sólo segundo  
a escudriñar mi casa  
y he descubierto sin asombro,  
como ya esperaba,  
que vivo en los surcos de tus manos.  
Siento en ellas, duermo en ellas,  
nado a brazas en el cálido río  
que forman sus líneas de vida,  
y en ellas he creado  
ese núcleo de tiempo y espacio  
en el que me hallo inmersa,  
y al que se me antoja llamar,  
posesivamente,  
mi existir. Respiro,  
inhalo y exhalo el aire  
que sopla de sus firmes ademanes  
y bebo a sorbos del agua de la lluvia lasa  
que insolente las moja sin respeto.  
En tus manos,  
que ni siquiera son manos excelsas  
ni inspiración de antiguos escultores o  
grandes poetas,  
más bien son como cualquier otras manos  
de dedos largos y ásperas palmas,  
bronceadas por el justiciero sol del sur  
y amamantadas por el verde  
amargo del olivo, pero son ellas  
las que me tocan, me rozan,  
me consuelan y acarician, y en las que,  
antes de entrar, sacudo mis pies  
en el felpudo de anea  
y cierro la puerta con llave al mundo hostil  
que queda fuera.

Ellas me esperan abiertas, tibias,  
preparadas para curarme las heridas  
del frío ruido angosto de ciudades  
desalmadas.

Calma, templo, guía,  
y ara donde vuelvo cada noche  
a encomendar, expirando, mi espíritu.

Luz De Gas

## Esa foto

No vino nadie. Nadie vino a recoger sus cosas.  
Nadie vino a guardar la vajilla, ni los ajuares,  
ni a podar los jazmines y las buganvillas ocres  
que arañaban las celosías despintadas  
por las primeras lluvias de septiembre.  
Nadie. Ni siquiera a cerrar la puerta.  
Se quedó todo inmóvil, frío, intacto;  
hasta el reloj de la cocina detuvo sus manos  
parando el momento  
que posaba delante del objetivo de la cámara de la memoria.  
Las camas no quisieron levantarse para salir a despedirnos  
y se dieron la vuelta tapándose la cabeza con la manta,  
haciéndose las muertas.  
Las lágrimas de lluvia resbalaban en los cristales,  
y subían el tono a medida que nos dirigíamos hacia fuera.  
Los marcos de los cuadros fantasmas  
se aferraban a las paredes  
volviéndonos la cara desairados  
y los suelos, que en otro tiempo reían  
y aplaudían primeros pasos de vida y bicicleta,  
enmudecían abrazados ante nuestra marcha cierta.  
Se oyó a la ducha silenciar la música,  
aquella estridente que bailaba  
mientras se arreglaba afanosa cualquier tarde.  
Hoy se secaba gris, asida al grifo de plomo raído,  
gastado de rodar y de dar vueltas.  
Comprendo que estuvieran tristes, mustios  
y con olor a abandono entre sus ropas,  
pero no podían acompañarnos,  
nos pasábamos en el peso de recuerdos.  
Espero que lo entiendan  
¿cómo empaqueta alguien veinte años de vida en una maleta?  
Luz De Gas

## Brea

Tú mirabas hacia el mar, y te perdías,  
seductor, él te arrastraba hasta sus aguas.  
Yo colgaba de tus huellas, te seguía,  
pero en vez de esperarme, te alejabas.  
Ya no vuelves la cabeza y me sonrías,  
tu abrazo no me envuelve ni me calma.  
Ya dejamos de fundirnos en la arena,  
lo que ayer era inflamable ya no es lava.  
Desaparezco, y no notas ni mi ausencia,  
me entristece saber que ya no hay nada.  
Me revuelco cabizbaja en mi derrota,  
el mar hace que me sienta rechazada.  
Él, sabiéndote en sus redes, las recoge,  
veo el triunfo reflejándose en su cara  
y te esconde entre la espuma y la marea,  
yo me embreo esperándote en la playa.  
Erosiono de saber que te he perdido.  
Quizá te quité razones, el mar gana.  
Luz De Gas

## Cenizas

Vas y vienes,  
y te vas, y en el silencio que dejas,  
entre medias, enciendo la luz de espera  
del que espera  
anhelando a quien no vuelve,  
pero aguarda.  
La he pintado del verde dulzón  
de la esperanza,  
aunque no me queda claro si con tino,  
la he buscado y no aparece,  
y siendo la última de mis pertenencias,  
creo que, por esa regla,  
debe hacer ya  
que me perdí a mí también en tu añoranza.  
Me tocará esperarte entonces  
abrazada al desespero.  
Ese que, en contrapartida,  
cuando la estela de tu olor deja mi cama,  
es el primero que amanece compasivo  
y me inunda con su sombra la almohada.  
Cubriré de un blanco velo ceniciento  
el cajón de tu recuerdo en esta casa,  
y llenaré el silencio que dejas,  
entre medias, con el repiquetear  
de la lluvia en la mañana.  
Me sentaré con la taza del café amargo  
de memoria a olvidarte en el alféizar  
de olvidar de mi ventana.  
Otro día, si es que vuelves, cuando vuelvas,  
y otro día, si te cansas, que te vayas,  
el silencio estará lleno de aguaceros,  
de su olor y de su danza apaciguada,  
y no sé si desespero pero espero,

que del verde petricor de otra esperanza.

Luz De Gas

## No hay tregua

Me rompes  
me destrozas  
me desuellas  
y me arrasas.

Ya sólo me queda  
reunir los pedazos  
que de mí dejas  
en el campo  
de batalla...  
y llamar al servicio de habitaciones.

Luz De Gas

## Al tuyo, al mío

Hoy el sol salió de nuevo  
a iluminar la mañana,  
pero a ti no te calienta,  
ni te besa, ni te abraza,  
quizá otros soles, otros rayos,  
otro calor, otra flama.  
El mar no paró sus olas,  
ni su espuma, ni sus aguas,  
sigue el vaivén infinito  
de ir y venir en la playa,  
pero tú ya no lo hueles,  
ni te moja, ni te calma,  
otros mares rozarán  
lo que cubrió tus entrañas,  
no sé si piel esta vez, si efímera,  
eterna, mudada,  
nadie sabe qué materia  
ni vuelve para contarla.  
El viento corre a decir en susurros,  
bocanadas, trae llevando las noticias,  
pero a ti ya no te alcanza,  
no te cuenta lo que sabe,  
no te encuentra en tu ventana,  
busca en el zaguán abierto,  
y en la puerta, y en la entrada,  
alguien le ha dicho "no está,  
ya no vive en esta casa,  
ni en el pueblo, ni en el monte,  
ni en la sierra anaranjada,  
el verano se lo lleva como quien  
lleva una hermana,  
lo ha cogido de la mano  
y ahora mora en la alborada,

el alba se lo ha quedado  
para alumbrar la cañada."  
Tu sillón te echa de menos,  
queda a merced de su ama,  
lo que ayer era fecundo  
yace yermo en la explanada.  
Ve como viniste al tiempo,  
sin pesares y sin cargas,  
ya llenaste al que se queda  
con memorias, flores, galas,  
con pena a veces impuesta  
por avatares, albures,  
típicos cambios de trama.  
El vivir es lo que tiene,  
se vive con tantas ganas  
que cuando se acaba el tiempo  
nadie se sube a la barca,  
el barquero nos obliga  
y además, hay que pagarla.  
Puede que en el devenir del tiempo,  
en otro mundo, otra raza,  
nos volvamos a encontrar,  
sin hueso, carne, ni cuerpo,  
penas, ni dolor, ni sed,  
sólo luz, sentido y alma.  
Luz De Gas

## Heridos

Las prisas,  
que se habían ganado su fama  
a pulso,  
intentaron mal aconsejarnos,  
pero hacía ya rato que el suelo  
nos había dado la llave  
del guardarropa.  
Y es que el amor es lo que tiene,  
siempre accede a empujones  
por la puerta de urgencias  
clavándote el pomo  
hasta las mismas entrañas,  
mientras que tú esperas,  
afanoso,  
que el golpe certero  
te hiera de muerte.

## Tiempos que son presente

Me gusta la palabra "siempre",  
pero hoy, y sólo si se refiere a ahora,  
a este momento y al siguiente,  
y a la sucesión de momentos  
que se sucederán unos detrás de otros  
para conformar la semántica significativa  
de la palabra "siempre", que se engloba  
en la circunferencia circular inacabable  
de su continente finito.

Le damos el sentido de eternidad  
pero siempre con el matiz amenazador  
de ese "siempre" que puede acabarse,  
y que, de hecho, se acaba,  
y da paso al "siempre" siguiente.

En ese temor de ser pasado,  
tú y yo nos sentamos en la hierba,  
o en la cama o en el porche,  
mirando a lo lejos ese cercano "siempre"  
presente y pensamos que seremos  
el "siempre" de siempre aunque  
sólo seamos el "siempre" de ahora,  
de luego y del jueves,  
pero que sucede en el presente  
y aunque ya sea pasado,  
da paso a otro "siempre" presente,  
y pensamos, llegando a la conclusión  
de siempre de saber que, aunque  
no siempre serás mi presente,  
siempre habrás sido el "siempre" presente  
en el momento en el que ese "siempre"  
fue presente, acumulando  
esas ristras de momentos de lo que,  
conjugada en tiempos,

no siempre acertamos en llamar "vida".

Y otras elucubraciones.

Luz De Gas

## Axón

Buscando el sitio perfecto,  
acoplándose a un apéndice encarnado  
que, viniendo al pelo,  
se acomoda en el centro  
mismo de las ansias que envía, fugaz,  
un ensordecedor estruendo lumínico  
de relámpagos de avanzadilla  
de la tormenta que desata el choque  
de nubes atravesadas por los rayos,  
la sal y los poros que acabarán  
electrificando  
los cuerpos tensionados.  
Se acerca, se bate, se alza, se contonea.  
Encaja. Huye. Se acopla.  
Vuelve a evadirse. Empieza.  
Se abre paso entre el olor gris gaseoso  
ahogando un grito sordo  
en la densa falda  
del isósceles contraído que espera.  
Se expande, se contrae. Y espera.  
Y entonces, llega. Sigilosamente, llega.  
Se oye, se siente  
en el sabor del aire. Llega.  
Silenciosamente, llega. Se retuerce,  
se revuelve, se derrama. Vierte,  
vacía, llueve,  
templa.  
Luz De Gas

## Fotograma

Todo es falso en la avenida.

Todo es tibio,

gris, plomizo,

y adquiere ese deje enfermizo

con gusto a herrumbre

y tono ajado

de verde cobre oxidado.

Todo miente,

se enmascara

y se abre paso entre el ruido ahumado

de cláxones

y velas de almas

que apenas surcan las aceras

de puntillas.

El atardecer se viste

con sus rayas

diplomáticas de sastre

mostrando

el lado más escualo de la vida.

Y en medio del café de siempre,

justo en esa mesa

que forma una isla

junto al cristal tintado de la ventana,

rozando con las puntas de los dedos

una pantalla iluminada

sobre leyendo

las mismas frases repetidas, Tú,

esperándome para resguardarme

de la lluvia ácida de una ciudad

que me arranca, inmisericorde,

la piel a tiras;

y un capuccino con espuma

de corazón de chocolate.

Luz De Gas

## Castañas

¿En qué momento del camino alguien  
cambió la dirección del viento?  
¿En qué interludio  
intercambió los papeles  
principales en el guión de esta obra?  
¿En qué nudo de la travesía  
dejaste de ser  
el timonel de este barco para convertirte  
en el máspreciado pasajero?  
¿Cuándo, sin darnos cuenta,  
dejé de mirarme en la luna  
del armario de tu cuarto  
mientras me trenzabas el pelo?  
Hace tanto ya que ni me acuerdo,  
o quizá fuera ayer si tengo en cuenta  
como manejamos los tiempos,  
tan generosos, que aún dejan  
que te devuelva el guante  
que acaba con la frialdad de tus manos.  
Las froto, e inocentemente, te ríes,  
y haces que yo también sonría  
mientras veo la felicidad de tus ojos  
reflejada en el centro del universo  
de un canastito de castañas.  
Luz De Gas

## Purgatorio

Me preguntas  
adónde irán los pensamientos perdidos,  
esos que se escapan sin quererlo;  
y yo creo que hay un limbo  
de pensamientos en el que aletean  
deambulando, hasta que un día,  
en cualquier momento inesperado,  
también perdida,  
se encuentran con la palabra,  
y nace un poema.

## Vere dies mortuus est

Muere en ti el día desnudo de prisas,  
dietarios y horapuntas.

Muere en ti, exhausto, rendido,  
atestiguando el suicidio de las horas  
que trastabillean por aceras  
y avenidas de semáforos  
que miran ausentes a los transeúntes  
vigilantes de su lapso infinito de guiño  
cambiante. En ti termina,  
rodeado de gente que pasa,  
que observa y se aleja  
mientras su mirada estática  
se pierde vacía entre ríos de humo  
y calles, aguardando impaciente  
que muera su día bajo el cobijo  
de otra gente que le espera.

Muere en ti otro martes, otro octubre,  
otro otoño rayando de verde  
el firme aval del horizonte  
de tu oquedad perpetua,  
sudario que envuelve  
y alberga silente el tránsito  
postrero de mi tiempo.

Expira cada tarde, confiando  
en la resurrección de su carne,  
en el verbo grave de tu voz  
cuando pronuncias, enardecido,  
tres veces su legítimo nombre.

Luz De Gas

## Miedo

Ya nada será igual. Paramos el tiempo.  
Nos inmiscuimos en el bucle sórdido  
y asfixiante de un segundo temido  
que no pasa. Todo es gris,  
angosto, líquido.  
Sangramos la tinta añil  
del dragón del miedo  
tatuado en el pecho que avanza,  
avanza hacia dentro, a lo más hondo,  
hasta que roza con sus nudillos  
el gélido cristal de la ventana. Palideces,  
mudo, inmóvil, pero pasa de largo,  
huye asustado por la cruz de sangre  
pintada en el quicio  
de madera de la puerta.  
Lejano se oye el grito desgarrado  
de las filas hambrientas  
esperando que se achique  
el cazo de estaño en sus tinajas.  
Y amanece. No en azul,  
ni en el rocío acuoso, nítido  
en el que blanco se derrama el alba.  
Aunque amanece.  
Nos abrazamos a la luz  
como a un amante  
infidel de madrugada. Y nos vamos  
arrancando los jirones de miedo y dolor  
que han quedado adheridos  
a una piel de ayer  
con memoria de mañana.  
Pero amanece.  
Ya iremos sacando las vendas  
para curar las heridas que ha dejado

esta noche reflejadas en el alma.

Luz De Gas

## Letológica

Tiendo a pensar que un día fuimos uno,  
no porque tenga en la mente  
una imagen clara y fiel de nosotros  
fundidos en algún tiempo,  
sino por el miembro fantasma  
que me deja tu ausencia  
en la retina del ojo,  
que se invierte afanosamente  
intentando buscarnos en el recuerdo.

Tiendo a pensarlo y, al hacerlo,  
noto la falta de roce en el picor  
de mi mano, que se encoge, se alarga,  
se retuerce ante el figurado  
tacto de otra mano  
que se adivina en la distancia.

Tiendo a pensar que lo fuimos,  
aunque sólo lo intuyo, sin saberlo,  
por los ya vividos segundos  
que aceleran mi pulso en el metro,  
o en la calle cuando, entre tanta gente,  
aislándome el alma, te postsiento  
y sobrevuelo por encima  
de unos brazos unidos, de unas  
frentes unidas, de unos labios unidos  
que se me antoja pensar que eran  
los nuestros, que en algún momento  
quedaron suspendidos en los átomos  
que forman cualquier otra dimensión  
de espacio o tiempo.

Tiendo a pesar que fuimos uno,  
aunque ya no sé, sin dudarlo,  
si lo invento, si es deseo,  
esperanza, anhelo,

o que realmente fue y ya sólo quede,  
empañada, la visceral disección  
de sus segmentos observados  
en viaje astral desde muy lejos.  
Hay indicios obvios que insinúan,  
y a veces tiendo a pensar  
y creo que es cierto  
que en algún momento de este paso  
fuimos uno, aunque no quede  
ni el rastro real, ficticio, veraz, fingido,  
insoportablemente indeleble,  
de lo nuestro.

Luz De Gas

## Oda a un kilómetro de estos

Gris fluido. Lluve, no mucho,  
suficiente. Dejo que la lluvia  
se descuide para calzarme las alas  
e ir corriendo a escondidas  
y robarle un beso, pero ya  
está aquí el viento poniéndose de frente  
para impedirlo; nos conocemos  
y no deja que me una a ella en el asfalto.

Le acepto el reto.

Me bato a sabiendas  
de que en este combate no será él  
quien saldrá perdiendo,  
o esta vez puede que sí.

Ya lo veremos. Acordes.

Llega la canción peldaño  
en la que me apoyo para subir  
a lo más alto a sisarle algunos segundos  
vitales al tiempo, que corre más deprisa,  
aunque más que correr, vuela.

Eleva, desciende, inhala,  
la vida me filtra su achicoria  
por cada hueco que rezuma  
zumo ácido de ¿mandarinas era?  
¿endorfinas?

Sale por cada grieta, cada poro,  
dejando que la sal de esta batalla  
cale hasta los huesos.

No mires, pasa de largo.

La mente ya ha levantado la bandera  
a cuadros de una fingida línea de meta.

Se sabe todos los trucos.

Pero no me engaña, puedo. Sigo, exhalo,  
última tirada y llego. Llego exhausta,

pero llevo, cansada,  
con los pies mojados llevo.  
Pierdo la ropa por el camino,  
me la voy quitando y trepo,  
hasta dejarme abrazar  
por el flujo abrasador del agua  
cayendo en cascada por mi espalda.  
"Sabía que podía", desafío al viento  
que me mira y sopla maldiciendo.  
Como cada día he vuelto a hacerlo.  
Ya sólo me queda sentarme a respirar,  
y cobrar la recompensa  
en forma de lingotes  
de pan recién tostado y mantequilla.  
Luz De Gas

**11**

Me está ocurriendo noviembre.  
Ha llegado sigilosamente,  
como de puntillas,  
como es habitual en él,  
intentando pasar desapercibido.  
Escondido detrás del décimo de la fila  
ha aparecido, enmascarado,  
simulando no querer sembrar  
desorden a su paso.  
Pero se disfraza, lo creemos dulce  
por sus colores melancólicos,  
lo aparenta, es cierto, pero engaña.  
En secreto enciende velas aladas  
sobre cuencos de aceite,  
custodia almas rellenando los huesos  
que apenas les deja e inunda  
de perdularios las calles.  
Finge fragilidad  
pero hace llorar a las nubes  
y desnuda sin piedad  
a las quebradizas ramas  
de los árboles; y, finalmente  
cuando decide irse,  
en su estela lleva colgando,  
amarradas, latas y latas  
de corazones rotos inundados  
por el gélido petricor ocre  
de su devastadora tristeza.  
Luz De Gas

## Tarde

Esta mañana lo vi. Mientras caminaba  
pensativa, sin rumbo, lo vi. En el suelo.  
En ese suelo gris y mojado con olor  
a cemento y a ciudad desconocida.  
Lo vi frío, silente, durmiente.  
Los ojos cerrados, rígidos los miembros.  
No se movía. Le llovía encima,  
no por algo personal,  
sólo porque tenía que hacerlo.  
La lluvia es así, suele aparecer  
cuando huele la tristeza y el lamento  
redundante de la melancolía.  
La lluvia lo mojaba. No entendía quien  
lo buscaba, quien esperaba su vuelta  
a la misma hora de siempre en el lugar  
acostumbrado. La lluvia no entendía  
si calaba ese cuerpo que yacía en la acera  
mientras alguien aguardaba debajo  
de alguna cornisa arrinconada, oculta  
en cualquier esquina de cualquier  
edificio desangelado y anónimo  
de cualquier ciudad sin nombre.  
La lluvia no entiende, sólo cumple  
con el cometido encomendado,  
sólo moja sin reparar el daño  
que arrastra a su paso, sólo enfría  
el aire seco y polvoriento de una fugaz  
mañana de otoño dura y plomiza.  
Esta mañana lo vi, en el suelo lo vi,  
esta vez las alas se le volvieron mortaja  
y no pudo remontar el vuelo. Cayó.  
No pudo unirse al viento en el flujo  
incesante de su corriente y cayó.

Acordándose de lo que dejaba,  
recordando el tiempo perdido,  
cayó piando a gritos despertar,  
jurando aprender de sus errores  
y empezar de nuevo.

Luz De Gas

## Sonata blanca

Envuelto en el olor a porcelana tiznada de la olla ajada de la castañera,  
que ya no permite atisbar el color original de tanto  
dejarse acariciar por los dedos de unas brasas incandescentes,  
así nos sorprendes, acercándonos al humo que desprende  
en busca de un halo inútil de calor para sentir propias unas manos gélidas,  
enrojecidas por la bisca tímida que, sin dejarse apenas apreciar,  
nos cala hasta los huesos. Incitas a inhalar el aire recio  
como quien le aspira una calada al cigarro de la vida  
para llenarse los pulmones de tiempo  
y nota como a su paso va entumeciendo  
el camino que lleva hacia adentro.  
Dejas que la llovizna vaya cayendo sutil en el pelo,  
que se va humedeciendo al unísono con el pavimento arrecido  
de una calle repleta de gente que vuelve.  
Se palpa como vas llegando a capas,  
a láminas llegas como la marea.  
Nadie te advierte, nadie repara en que estás abriendo  
entre la muchedumbre de las horas  
el hueco para asentarte y tomar posesión del cargo vitalicio  
que te otorga ese monarca absolutista que computa en meses.  
Nadie nota que te acercas, trazas tu perfecta emboscada callada  
volviendo a sorprender al despistado otoño con el despliegue afinado  
de las notas blancas de una sonata muda que tiñe de alba  
los restos descascarillados y amarillentos  
de las hojas que quedaron rezagadas en el verdor pardusco  
de la hierba abrasada por el relente.  
Llegas preciso, puntual, exacto y pasas,  
y a tu paso todo comienza de nuevo.

Luz De Gas

## Alondras

Ya se me ha llenado la cabeza de pájaros  
de nuevo, y de brisa en la cara,  
y de espuma y olas que vienen  
a morir en la arena desgranada  
para retirarse, rendidas,  
al unísono de un océano que ruga  
y salpica bañando sus alas.  
Ya revolotean bailando esa danza  
de trino ensordecedor  
que cubre el ruido azul, funesto,  
descarnado que percute el yunque  
a golpe de martillos impíos.  
Tan, tan, tan. Ya no se oye.  
Lo esquivo desviando la mirada  
hacia el lado melódico,  
cadencioso, terriblemente cómplice  
en la ocultación, del aleteo.  
Recorriendo de memoria ese trayecto,  
se me vuelve a parar la vista  
en ese punto hipnótico que, segundos,  
minutos, existencias infinitas después,  
sigue ahí, quieto, inamovible, invisible  
y vacío, lleno tan sólo  
por el pensamiento ausente de la nada  
que lo ocupa, lo recorre, lo invade  
y lo gobierna para quedar varado  
en ese dique angosto y oscuro  
que trae a puerto el desvelo cruel  
y abrupto del regreso insoportable  
a la conciencia. Ya no hay agua,  
sólo tierra, y el salitre que la vuelve  
árida al arrugarse,  
ensimismada, la marea.

Luz De Gas

## Nada por aquí...

El cielo se resquebraja en miles de cascarones, derramándose, naranja y oro, la mañana. El retumbe plumizo de la tormenta se aleja, huyendo irresoluto, se aparta. El aire huele a rojo crépito de horno humeante y a párpados caídos que luchan por zafarse de la mordaza del sueño. El viento en el tejado descansa, agazapado entre tejas y ramas desnudas de árboles que esperan vestirse con abrigos de incipientes flores efímeras. Las luces de las farolas tintinean nerviosas anunciando el júbilo que antecede al fin de su jornada y bostezan restregando sus ojos con las manos de la niebla que, paulatinamente, baja para fundirse con el agua de riego del asfalto. Se oye el ruido de zapatos reforzados, de trajes planchados con corbata, de humo, faros, café para llevar y bolsas de meriendas, inmersos entre las notas de una melodía redundante y cotidiana. La calle vuelve a la vida entre vados prohibidos de carga y descarga que, rutinariamente, se hallan mezclados entre los pasos cortos y apresurados de mochilas de colores y coletas que se estiran al olor del agua fresca de hierba y lavanda. Poco a poco, tirando suavemente del paño oscuro con que cubre la ciudad la noche, va descubriendo su truco de magia, intrigante, enigmático, con sigilo, otro día. Y todo comienza de nuevo.

## Soleá, dame la mano

La vida me ha vencido. Así, desnuda,  
herida, desgarradamente sangrante  
y enferma, he perdido.

Me supera el trino de los pájaros anunciando la llegada  
de los rayos del nuevo día; su vuelo alegre y nervioso  
proclamando la felicidad del despertar al nuevo amanecer.

No me importa. Me invade ese sentimiento gris oxidado  
con olor a hierro mohoso que paraliza el tornillo chirriante  
que echa a andar la maquinaria.

Oyéndolos cantar quisiera que me llevaran sus alas  
secando la sal del nudo que baja por mi garganta.

Escucho los primeros cordeles marciales  
de tendederos que corren por los balcones  
bailando la ropa mojada, voces agudas saludan airozas  
por la mañana; pero sólo alcanzo a ver el halo de luz  
que entra por las ranuras de mis persianas  
verdes, torpes, desvencijadas.

Las voces se vuelven graves, chillonas, grotescas,  
lejanas. Son los ruidos que penetran en la soledad ahuecada  
de mi pecho; mi caja de resonancia deja pasar el silbido,  
el ritmo se vuelve pausa y distorsiona el sonido  
del latir de las palabras

que palpitan inefables en algún lugar,  
calladas. Me tortura lo que dicen, cuando ríen, cuando paran,  
se unen al rayo de sol, al pájaro con sus alas,  
al viento que mece el reflejo de la luz de mi persiana.

Me somete lo vivido viviendo sin esperanza,  
la espera se ha vuelto azufre y me revuelve las ganas.

Me trepana el canto, el vuelo, la luz,  
la ropa, la casa, las sombras que traen  
las nubes, la tormenta que descarga;  
hasta la música un día que fue una isla,  
mi calma, ya la entiendo como incordio,

no la soporto, me cansa.

Me hastía la gente, yo misma, mi tiempo,

mis circunstancias. Sólo escucho el trino y muero

cada día en mi ventana

invidente. Me disculpo ante mi madre

su jazmín en mi mesita me acompaña,

noto aspereza en mi lengua de la piel de sus castañas

ceniza, ardientes, tostadas.

Pido perdón a la vida por no saber valorarla.

La subestimé en sus fuerzas y he perdido esta batalla;

pero ganaré la guerra. Volverán las nubes blancas

y el trino traerá el dulzor de azahar

de la naranja. El sol volverá a dormirse

arrullado en mi persiana

verde, torpe, desvencijada.

Luz De Gas

## EN QUÉ TIERRA

Va clareando el día  
y las sombras negras,  
entre trino y trino,  
de mí se alejan.  
¡Ay, si pudiera dormirme  
en el verde fresco de tus abriles!  
Despierta el niño,  
el viejo bosteza  
y ya huele el puchero  
lleno de berza.  
¡Ay, si pudiera ser lumbre  
y arrullar el tiempo  
entre tus costumbres!  
Ya la niña se peina  
y entre sus trenzas  
guarda ausente el suspiro  
por quien espera.  
¡Ay, si pudiera ser fuente  
de agüita fresca  
y limpiarle la cara  
de llanto y pena!  
Amarillea el campo,  
la tarde acecha,  
se nos cuela el ocaso  
por la azalea.  
¡Ay, quién pudiera seguir  
coloreando de blanco  
el niveo jazmín!  
Ya se viene lo oscuro,  
llegan tinieblas,  
fuera gime el olivo,  
cruje la hierba.  
¡Ay, quién pudiera soñar

y mecerse en la cuna  
que mueve el mar!  
Dentro ruge el relámpago,  
el cielo espesa,  
el viento agita las nubes.  
La lluvia arrecia.  
¡Ay, quién pudiera volver al tallo verde enredado de aquel clavel!  
Ciérrame esa ventana,  
pestillo y puerta,  
deja que estañe los trozos  
de la tormenta.  
¡Ay, si pudiera encajar,  
pero añicos ya salen  
de este cristal!  
Luz De Gas

## Banda magnética

Atravesar muros. Saltar en el espacio físico a otra dimensión inventada paralelamente opuesta al mundo conocido. Deshacerse a jirones de la piel entre unas puertas giratorias que reciben el abrigo del arrecido hastío del nudo de una trama. Desconocerse en los ojos habituales para reencontrarse en otra cara, otro rostro diferente del que parece, aunque no sea, para dar de bruces con el que es o al que aferrarse para que sea sin que parezca. Un olor específico llega bifurcado derivando en una comunión fundida en la unicidad del uno, inseparablemente único, a medida que se va adentrando, avanzando, cerrando por dentro sigilosamente la aséptica puerta. Efluvio momentáneamente físico, perdurablemente eterno en el ala del recuerdo sensorial que resiste persistente ante el olvido. Agarrarse a cada inhalación exprimiendo una a una sus moléculas, estrujando, dividiendo, desbrozando partículas herméticas, siendo consciente, a sabiendas y alevosamente, de la forma en la que el continente que llena el espacio impersonal, el sonido impersonal, la nada impersonal de un vacío deuteranópsico se va colmando de vívidos destellos rojos, ultrasónicas imágenes anaranjadas, vibraciones ocres que destapan el flujo sanguíneo de un cordón umbilical propio y ajeno, cuando ajeno es duplicado en uno mismo. Todo cobra sentido y vida, aunque todo es impreciso e incierto. Luces, materia, estancia, níveos tejidos con olor a éter volátil, incoloro, obstinadas arrugas, laten, se expanden, se contraen, laten. Se oye el ritmo de una sístole entre sílabas susurrada, de una diástole desbocada en el centro justo de un teléfono con almohadilla asterisco cinco de centralita. Todo el contenido se acota, se limita, se encasilla en los cuatro palmos calibrados por el sombrío y pusilánime interferómetro oculto entre cortinas de plástico reflectante. Ensoñación efímera. Recobrar tras horas la consciencia. Retornar a regañadientes de una hipnosis que sumerge en otra sustancia, otra esencia, otra existencia fingida, o la real. Quién sabe. No se distingue. Se amalgaman, indivisiblemente unidas se alean. Ya sólo anuncia la abrumadora hora de la vuelta.

Apremia. Disponerse a desandar el camino hasta atravesar el muro a la inversa, dejando la callada puerta inamovible quieta cuando se cierra por fuera.

Tocar rígida en el bolsillo, fría y blanca, tensa

su llave. Devolver esa imagen, esa apariencia en el mostrador

que despide cortésmente al recibirla. Pulsar el botón que baja

hasta las puertas externas que esperan fundirte de nuevo en el abrazo

del abrigo de la piel que abandonaste a la entrada. Recolocarla sacudiendo

las motas de lo excepcional que quedan asidas a sus poros. Salir a la calle.

Dejar que el aire te envuelva en lo cotidiano, que apenas se sustenta ya a sí mismo

en el trémulo pilar afanoso de lo extraordinario.

Luz De Gas

## "Cae fina la lluvia"

La lluvia nos aplasta contra el suelo, nos oprime inmisericorde calando los huesos hasta el tuétano mismo de cada cartílago, poro, vereda y roca que nos rodea. La lluvia cae tan fina que se clava como alfileres vertebrados, hincándose en cada una de las telas abullonadamente acolchadas que conforman la espalda de las marionetas usadas por unos hilos de lana silente, callada, que acoge con resignación su suerte.

La lluvia pesa, y el barro de los zapatos, y el lado azul añil del pecho que marca un ritmo estrepitoso, sobrepasado por el fluvial cauce desbordado del esfuerzo, que también pesa. Pesa el aire denso, y el plomo de las nubes, y el verde óxido fúngico de la hoja estéril de la jacaranda.

Pesa la atmósfera humedecida, el pelo al destilar el sabor dulce pegajoso del fresco petricor regenerativo.

Duele el regusto herrumbroso del flujo sangrante en la traquea, que adolece de la falta de humedad arrebatada por el sudor de la piel en el camino.

Duele fuera, duele dentro, arriba, detrás y en cada lado de cada vértice de cada ángulo y espacio duele. Duele abrir los ojos, extender la mirada, reconocer que ya ni la lluvia basta, que no es suficiente para asolar la frialdad amarilla glacial del punto sumisamente atarácico en el que nos hemos convertido. No basta para alimentar el campo yermo en barbecho y empezar a construir una linde nueva, una acequia nueva, un tajo nuevo.

No basta. Duele dentro.

El eucalipto, que es testigo y sabe, nos mira con deje sanador y canas de sabio abriendo sus brazos para darnos cobijo. Se retuerce, moldea a golpes de quejidos mudos y nos alberga engulléndonos entre la resina ocre y amarga de un tallo que platea sus ramas. Nos adentra en su olor a briznas de menta, y entre inhalación reparadora y vigorosa nos enfrenta, y nos vemos de nuevo, nos miramos con ojos viejos y vencidos.

Nos reconocemos. Volvemos a vernos después de un largo e inhóspito viaje temporal frenético.

Nos identificamos en la esencia, en el ser, en lo experimentado, lo vivido, lo añorado, lo recorrido y confiado. Somos, estamos, fuimos.

Seguimos siendo. Lo grita el viento entre los dedos del árbol que nos abraza.

La lluvia lo vierte, lo empapa, lo escancia. Somos.

Lo gritan los surcos de las eras de una tierra sola, abandonada, baldía;  
tan de vuelta ya de juramentos que hace tiempo que dejó de prometerse  
y sólo juega con lo empírico, lo racional, lo tangible,  
que es en lo que ha basado lo eterno. Nada queda ya de misterios de fe  
ni de manás entre los pechos de su grava.

La tierra, agnóstica, pide evidencias de lo que queda.

Si aún somos, que lo demuestre el tiempo.

El trémulo eucalipto, absorbiendo el aroma de la trascendencia  
entre el bálsamo derramado hasta las raíces, le brinda las respuestas.

## Pesa el tiempo

El pecho se afloja. Quedan colgando las extremidades lasas,  
sin fuerza, pendiendo sólo del raído hilo gris que deshilacha  
la poca resistencia que de voluntad queda. Se hunde, respira, deja de inhalar,  
boquea, se abandona. No intenta ya ni poner freno a la nube opaca  
y polvorienta que le embarga el tórax. Se contrae el pulmón,  
dejándose embargar por el hastiado ritmo cansino  
de la respiración entrecortada, intermitente, casi sorda.  
Despierta, se recompone, trata de resarcirse,  
pero cierra de nuevo los ojos, adormilados por la falta de aire,  
que protegen la vista cansada e impotente de observar millones de veces  
la misma escena manida. Levanta la mano y tira de la comisura de los labios,  
que se resiste a dejarse caer, se rebela, lucha, pero cesa.  
El aire zigzagueante que entra pesa demasiado para elevarla  
y se desploma, derribando en su caída unos párpados cansados, extenuados,  
agotados de resistir joviales a la misma sensación en bucle ya conocida.  
Pesa el cuerpo, la sangre, el tiempo pesa. Pesan los gramos de piel,  
huesos y cartílagos que tratan de enfrentar el frontal cañón de viento salado  
de la decepción continua. El cuerpo pesa. Quiere dejarse llevar, desistir, ceder,  
pero se percata, cae en la cuenta. Se levanta del sillón donde se ha hundido.  
Se sacude el hastío, los ácaros del cinismo, se despeja.  
Se atusa el resiliente escudo verde plomizo de las derrotas.  
Levanta el mentón de la dignidad fingida. Se disfraza de ataraxia  
y sale a la calle renovado, preparado para una nueva muerte  
por alzamiento de esperanzas trémulas.

## Trabando Lenguas

Siento el enredo.  
La prisa, mi enemiga.  
Me pillá el viento.  
El viento gira.  
Revira las esquinas.  
Se para en seco.  
Toma conciencia.  
No encuentra su locura.  
Busca en el necio.  
Silba enfadado.  
Proclama su demencia.  
Queda en silencio.  
Desgarra el día.  
Rasga la noche negra.  
Llora en su pelo.  
Se recompone.  
Ya llegará mañana.  
Prepara el vuelco.  
La vida duerme.  
Deja ver su delirio  
con cada sueño.  
El viento espera.  
Cuenta herido las horas  
de sufrimiento.  
El día llega.  
No desesperes, niña.  
Sal con lo puesto.  
El sol te guarda.  
Te esconde entre sus rayos.  
Se agota el tiempo.  
Le da esquinazo  
y entre gritos y llanto,  
maldice el gesto.

No te arrepientas.  
El sol brilla en tus ojos.  
Esquiva al viento.  
Sigue a la grupa.  
No hay amor más paciente  
que el amor cuerdo.  
El viento sabe  
que sus rizos de loco  
son tu tormento.  
Cierra la puerta  
y que el sol de la calle  
se cuele dentro.  
Y no te asomes.  
Deja que, como loco,  
te pierda el viento.  
Agarra el talle.  
Que del viento no quede  
más que el veneno.  
No te demores.  
De la pena no suene  
más que su eco.  
Viento del Este.  
Deja en paz a la arena.  
Se acabó el miedo.

## Seguiriyas Biensonás

Llámame Soleá  
porque sola nací  
y qué me importa el decir de la gente  
que solos han de morir.

Sueño con tu barca  
colmada de esteros.  
La noche estrellada saca sus redes  
pa pescar luceros.

Salta la cancela.  
Vete con el viento.  
Que la niña que espera en la dehesa  
Ya aguarda sufriendo.

Se oye un lamento  
cruzando los mares.  
Se escucha el llanto de las amapolas  
soñando olivares.

Y si salgo, madre.  
Y si no regreso.  
Busca en la laguna de la montaña  
que esconde los besos.

Busca en la ladera.  
Drena los terrenos.  
Que el corazón que perdiste en la arena  
aún sigue latiendo.

## Ayeo de Soleares

Ni me quieres ni me dejas.  
Dime que tengo que hacerte  
para romper las cadenas  
de esta celda que me envuelve.  
No vengas más a mi puerta  
que te tengo "conocío"  
y ya no la dejo abierta.  
Si me sorprende la luna,  
si la noche me entretiene,  
a mí no me echas la culpa  
de dormirme en los laureles.  
No se qué tiene la luna  
que mece tan dulcemente,  
que me duermo en su cintura.  
Dale sombra a la celinda  
y agua pal limonero,  
que no se quede esta tierra  
a merced del viento seco.  
Cuéntale al Viento del Este  
que pasas cada mañana  
por mi ventana pa verme.  
Ay del verde del olivo.  
Ay del turquesa del mar.  
Ay de los ojos del niño  
que a mí me quiere robar.  
Tranca la puerta, rocío,  
que está despuntando el día  
y el clavel aún no ha dormío.  
Siempre que voy a tu casa  
me quedo de pie en la puerta,  
que tu madre no me quiere  
por no ser de su ralea.  
Dile que no nos gobierna,

que el amor no hay quien lo pare  
cuando el corazón se prenda.  
Las olas vienen contando  
que si pisas en la arena  
la playa sueña el recuerdo  
del sonido de tus huellas.  
Las olas traen los suspiros  
de los pasos de otra orilla  
que se quedaron dormidos.  
Suenan fuerte las campanas,  
pero si escuchas atento,  
en medio de su tañer  
se oyen las voces del viento.  
Viento, calla el gemido,  
que ya está quebrando el alba  
y despiertas al olivo.

## Ciempíés

Siento que tengo cien años, que el sol me abrasa, acrecienta las manchas bronce que nacen cada día en mis manos ajadas y secas. Me ciega. Siento que el aire me estorba, me invade, me molesta. Ya no es esa brisa que me acariciaba el pelo haciendo que volara libre, como mi paso libre por este lugar que no me pertenece ni al que pertenezco. Siento que el mar ya no se mece, ni sinuoso se acerca. Ruge furioso cantando tempestades de viajes de ida. Se enfada, levanta su brazo irascible, da un manotazo a golpe de roca y ola salada porque es viejo y quisquilloso, y también tiene cien años como yo, y como yo está hastiado de poemas vanos que lo ensalzan, cuando sólo quiere descansar porque también tiene manchas en sus manos azules, frías y mojadas, quemadas por el sol impío y cruel que lo vigila amenazante.

La primavera es sólo otro invierno más, templado, tibio, que expande el olor de las flores asolando el suave aroma de la menta que atusa el sendero de mi puerta. Su olor ya no me embriaga, ni me remueve, más bien me turba, me empalaga, me marea. Siento que he vivido cien años. Me flaquean las fuerzas. Las piernas tiemblan, desfallecen, ya casi no se sustentan. Caminan y se mueven por inercia. Esa inercia que empuja hacia delante como quien entra en el túnel de un tobogán cerrado, angosto, presintiendo que nada va a detener el viaje hasta el final. Ni quiere. Ni le importa si llega, acaba o empieza. Siento platear plomizos los mechones que caen en incesante cascada sobre las arrugas de una frente muerta que ya no piensa. Se llena de musgo y herrumbre, se le caen las hojas ocre y pierde el verdor juvenil que disfraza a la inocencia. Siento que tengo cien años, que tengo cien historias y cien finales, que he vivido cien vidas. Soy como el tiempo o el mundo o la noche o el llanto o la tierra. Vieja.

## Cianosis

El velo que nubla la vista. El zumbido que ensordece el oído.  
El angosto callejón de la estancia que se alarga y se disecciona  
en puntos hasta el infinito. La puerta de no retorno  
por la que se cuela el último soplo de aire que queda en unos pulmones  
que dejan de funcionar ante la punzada de decepción de la traición desgarradora  
de las expectativas. La sonrisa congelada.  
La incipiente lágrima que asoma a un lacrimal  
que ha quedado suspendido  
en el mismo segundo del pasado en el que se paró el tiempo.  
Debilidad.  
Flaqueza.  
Parada cardiorrespiratoria.  
Desmayo inminente.  
Sintomatología propia del instante de reconocimiento de la vil deslealtad  
que prosigue a la vapuleada, naïve y prostituida presunción de inocencia.  
Rebobinar,  
recomponerse,  
sujetar el roto con el imperdible de la farsa  
y salir caminando simulando que,  
en alguna zona del organismo azul abotargado,  
existe un corazón que sigue latiendo,  
rodeado de lázaros pícaros,  
con la capa del alma recogida entre los brazos para que no arrastre,  
intentando estérilmente,  
en un alarde de tentativa de restitución de dignidad perdida,  
que pueda volver a ser pisoteada.

## Iconoclasia

Atestiguando vivencias llego a la conclusión  
de que estamos hechos del cómputo silábico  
que diferencia un soneto de un verso libre,  
de la esencia intangible que da lugar al poema,  
de la emoción que esconde, del ritmo que lo guía,  
de la voz que lo declama.  
Somos poesía.

## Peut-être

Llueve a mares. Las olas  
se estrellan contra el cristal  
opaco que amarillea en la junta  
marrón de la escuadra  
del marco de madera.  
La sal suena en cada impacto  
y arrastra con ella el polvo gris  
adherido a cada dibujo geométrico  
que va formando el vidrio. Chorrea  
creando figuras grotescas,  
circenses, que al abrir la boca,  
enseñan sonrisas desdentadas  
y lenguas marcadas por incisivos  
hirientes. Se ríen a carcajadas  
con cada ola de lluvia que se inmola  
en los cristales. Señalan,  
se mofan moviendo sus marcas  
de esperpento acuoso reflejada  
en la superficie trémula de cada gota.  
La ventana se abre forzada  
por el viento, que arremete  
contra cada ser que grita  
al ser arrastrado  
hacia los canales de la calle.  
No queda ni sombra de ellos.  
Tan sólo permanecen  
las ramas indomables de los árboles  
que parpadean, incrédulas,  
ante el azote impío del viento  
que arrecia con la lluvia.

## Quejumbre

Y yo,  
que te he "querío"  
por los dos,  
me llevo el doble  
de olvido.

## Talón

No viniste. Ni siquiera llegaste a ser ni a aparecer,  
cuando te fuiste. Ni un átomo ni una molécula,  
ni la ínfima milésima de hueso, piel, lanugo o grasa.  
Ni una luna, ni roja, ni rosa, ni de sangre.  
No llegaste. Te escondiste en los huecos que se abrían  
entre el talón y la hipófisis que emana, segrega  
y extiende el rayo al que te aferrabas para seguir latiendo.  
Pero abandonaste. Dolor ácido. Descarga amarga. Te soltaste.  
Me dejaste asida al cordón que nos fundía en esa amalgama de arterias diagonales  
y ensamblajes. Olías a hervor de nata de una leche que brotaba de mis fuentes,  
amarilla y espesa, azul transparente, empalagosa, cálida.  
Nutriente grueso, vigoroso, recio. Luego, nada.  
Antes de la mitad de todo, de la cuarta parte de la mitad de todo,  
nada. Vacío, hueco, viento sibilante entre álamos desnudos.  
Nada. Hojarasca barriendo el níveo mármol gélido de una piedra de esperanza  
interrumpida. Manantial truncado. Oquedad pantanosa.  
Hueso descarnado por colmillos afilados, barro, arcilla,  
desolación, invierno, ausencia. Útero yermo y estéril.  
Campana ocre que dobla el sonido. Ladrido que en aullido estalla  
azabache. Duelo negro. Tribulación quebrada. Niebla que envuelve al lamento  
que se contrae antes de tiempo y, en vez de expulsar, se para.  
No dilató el músculo su carne, dejó que se escapase el alma.  
La noche te acogió entre brumas. La encina te envolvió en sus ramas  
y te alejó a lomos de una tierra seca, baldía, infecunda, árida.

## Corre el agua

El arroyo burla  
a la roca,  
él se piensa que la tiene  
porque la besa  
en la boca.  
A la roca le resbala  
el agua,  
ella deja que la toque  
pero le vuelve la cara  
a la noche,  
que la envuelve con su manto  
pa protegerla del roce  
pero no puede,  
que cuando el agua se enfada,  
lo mismo arrasa que mece  
y no hay piedra que se oponga  
a un arroyo que se crece  
y arrastra to lo que toca.

## No soy poesía

Incluso la poesía me ha dado la espalda.

Incluso Ella me ha soltado de la mano en esta hora demasiado triste  
en la que sentir la soledad descarnada y muda.

Ni siquiera un corazón lastimado, roto y melancólico como el mío  
puede hacer frente a unos versos que se hilan entre suspiros de llanto  
y el añil lúgubre y maltrecho de un cielo que, a regañadientes, clarea.

Ni tan sólo me encuentra el ritmo, ni la rima,  
ni me acuna el tiempo el alma para describir un dolor  
que se derrama en gotas de lluvia por los rayos ceniza de la horquilla de mi pelo  
y resbala cadencioso por esta piel que siento ajena, extraña, molesta,  
porque ni mis órganos me pertenecen esta noche. No soy mía  
ni del viento. Soy del negro duelo que esconde el quebranto donde me escondo  
resguardada del mundo angosto, sombrío, despiadado  
que implacable va arrancando una a una, hasta que sangran,  
las postillas de una herida de dolor perenne y vieja.

No soy de carne o de hueso. No soy de sal o de arena.

No soy nada más que lamento blanco, recurrente, quedo.

Mi memoria quedó anclada en el bancal hiriente  
del instante fugaz de un pasado sempiterno.

Ni la poesía me tiene en esta hora aunque me busque.

Hoy sólo soy azul, lejano, trémulo, frío, desierto.

## Tirititrando

No me llames mañana,  
llámame ahora.

No me llames mañana,  
llámame ahora  
que esta noche voy al faro  
a saltar las olas.

Tiene mi playa una cala  
de mojarritas  
y en el espejo se asoman  
las más bonitas  
pero el espejo le dice:  
"dejadme a solas  
que se me ponen celosas  
las caracolas."

No me llames mañana  
llámame ahora.

No hagas ruido esta noche,  
entra en silencio.

No hagas ruido esta noche,  
entra en silencio,  
que esperando anda pillarte  
Pepe el sereno.

Tiene mi madre macetas  
por los rincones  
y cuando las riega se cuelgan  
por los balcones,  
por los balcones, niño,  
por los balcones,  
tiene mi madre un sembrao  
lleno de flores.

No hagas ruido esta noche,  
entra en silencio.

## Óxido

Soy líquida, sólida, lútea, celeste, extraña,  
presente. Soy todos los cuerpos. Me habitan todos.  
El mío, gastado, vetusto, débil, resquebrajado.  
El ajeno, lejano, intruso, foráneo, inusitado  
también me habita en su injerencia.  
Habito en la sombra equidistante del parto  
y la tierra inhóspita, fría, micótica y andrajosa  
que abrazará los restos del estar que me viste  
y me moldea. Habito en el oxígeno que inhalo  
y en la oxidación que destruye cada alveolo  
que lo recibe al tiempo que lo sustenta.  
Vivo en mí corpórea, en mí etérea,  
y en cada uno de los átomos  
que componen la totalidad de la materia  
y la energía que me define.  
Soy memoria, carne, piel y hueso,  
y soy la nada que va borrando mi huella  
en la estela del sendero andado,  
allanando el terreno fecundo para el todo que me prosigue  
y llenará, a mi paso, la materia tangible de mi sustancia incorpórea.

## Vísceras

Vehemente desequilibrada.  
Funambulista en el hilo de las moiras.  
Tambaleante cadera alzando su plegaria a un sino  
que cimbreo en cada golpe. Esquivo púgil.  
Prestidigitador sentido. Superviviente moribunda  
en los umbrales de la vida eterna.  
Oscuro fracaso polvoriento.  
Fénix.

## ABSOLUTISMO

En la llanura, los valles  
y los montes. En el río,  
en su lecho, su cascada;  
en las curvas rezagadas  
de la noche,  
su volátil ensenada  
sinuosa, blanca.

En los dardos derrotados  
de la espera,  
en el pico subterráneo  
de las ganas,  
en la lúgubre antesala  
del rechazo,  
los albuces de la lluvia  
en la ventana.

En el puerto acogedor  
de las noticias,  
en la sombra del camino,  
la que alarga la visión  
del que desanda el recorrido  
emprendido en el pasado  
con su marcha.

En el rostro del ayer,  
mañana, siempre,  
el calor libertador  
de tu autocracia.

## Paraísos Encontrados

Azul, blanco, tímido,  
con efluvios de canela;  
con la ataraxia propia del alma  
despojada del lastre del dolor  
y el miedo; las alas del peso justo,  
liviano que eleva el helio, lo desplaza,  
lo aleja, lo recorre y lo acaricia  
con sus dedos de aire limpio, claro,  
cristalino, gaseoso.

El vuelo aletargado de la ausencia  
desprendida ya de rémoras.

Paraísos, glorias, firmamentos.

Así creía que era. Sin embargo, no,  
no lo era. Al tocarlo no era tierno,  
transparente, níveo o diáfano.

No se debate entre la paleta azul  
nuboso y blanca de un fervoroso  
dibujo torpe y aniñado.

Es áspero, tintado, arrogante  
y crea un hueco recóndito  
y resonante entre las cuerdas vocales  
de su voz negra y siniestra.

Se acerca felino, sigiloso, acechando  
desde el dintel nogal de una puerta  
compartida por todos. No es celeste,  
inmaculado, inocente, sagrado,  
ni despide aromas de te, jazmín  
o canela. Entre las fauces de su violeta  
empíreo azufroso, el cielo huele  
a la intensa esencia almizclada  
de patchouli.

## Tragaluces

Mi casa tiene una luz amarilla, melancólica, ocre, otoñal, caduca.  
La examino desde fuera y me pregunto  
cómo serán las gentes que viven detrás de esas cristaleras.  
Imagino que desactivan la alarma cada mañana  
y se levantan envueltos en el sopor plomizo del sueño y la rutina.  
Silba el café insurgente, avisando desde el torrente vívido de la cocina,  
y entre cacharros corre el grifo que arrastra a su paso el jabón y las prisas.

Los imagino desde la puerta y pienso en cómo serán;  
si saldrán de casa cada día entre los parabienes de recuerdos cotidianos  
y cerrarán preparados para enfrentarse con lo externo,  
lo incierto y desconocido, lo de fuera;  
si la luz amarilla se esconderá a la espera de que la actividad llene de nuevo  
la mesa del comedor, los espejos del baño, la escalera.

Subo en el ascensor, abro afanosa  
y me inmiscuyo en la vida de esta gente que me saluda,  
me conoce, me sumerge en sus historias, me renueva.  
Dejo las llaves junto a la lámpara de luz amarilla,  
me quito los zapatos y enciendo la alarma roja, que parpadea paciente  
aguardando agazapada entre las ácidas luces del neón decadente.

Miro por la ventana y me veo entrando en el portal con prisa,  
cansada, huyendo de la nómada otredad de fuera,  
embutiéndome en una piel desnuda, sin aditivos,  
que me abraza cargándome de una radiante savia vital.

Mi casa tiene una luz amarilla y a su sombra se funden mis otras  
que también soy yo, quedando el principio, el origen, la primigenia.  
Fuera quedan otras luces amarillas, en otros cristales  
de las terrazas de otras casas,  
y otras calles llenas de miles de ojos absortos que las observan.

## Jefté

Hicimos del verbo carne;  
después derramamos su sangre.

Exigimos los derechos propios de una conjugación  
vacía de tiempo, aspecto, modo.

Cuando obtuvimos la presa,

borramos el trazo gris plata  
despuntado entre los surcos de los renglones inclinados

y rescatamos el folio en blanco.

Arrugamos el papel emborronado,  
sucio, resquebrajado  
y lanzamos a la cara del Creador  
la palabra de vuelta.

Derramamos su sangre, que era la suya y no la propia,

y la sangre ha teñido de rojo los vestigios  
de una tierra que se prometía santa y eterna.

Tierra roja, sanguina, muerta.  
Simiente trémulamente asesina.

## Rondar un año

Llegas tarde. No hablo de horarios, ni de franjas, de los relojes analógicos o digitalmente crueles que nos arrastran. Llegas tarde al baile del disfraz que hace tiempo atrás me enmascaraba. Ya no tengo fuerzas, ni ganas para encarar de frente un cierzo que me acartona con sus heladas las orejas. Mi pelo ya no aguanta más escarchas ni los soplos del viento de un norte, por el que he caminado tan a menudo, que me conozco de memoria sin llamar al asistente de turno del duro plástico rugoso del salpicadero. No tengo fuerzas, ni ganas para un interrogatorio monótono en la austera comisaría gris de cualquier Furillo triste y su también triste canción azul, cansada. No tengo fuerzas, ni ganas. Lamento pervertir la inocencia nívea de tus previsiones y me corroe adivinar la decepción plantada en la sala contigua de tus ansias. No eres tú, no es personal, soy yo. Yo, sólo yo, y los miles de desaires que me despeinaron el flequillo engrasado de la paciencia y me han convertido en la cínica que hoy me habita desalmada. Llegas tarde para todo y para cualquier cosa; para la cita, para el amor, para el café. Ni siquiera ya llegas a tiempo para el dolor que puedo ser capaz de infringirte si te quedas.

## Fandangos encajonaos

Cuando escucho la lluvia en los cristales,  
pienso en la suerte que yo tengo.

Cuando escucho la lluvia en los cristales,  
pienso en la suerte que yo tengo.

Que el trigueño de tus ojos me alimenta  
y del agua de la lluvia me mantengo,  
cuando corre por los bordes de tu calle.

No concibo esta tierra sin tu risa.

Yo quisiera que mi mente se alejara.

No concibo esta tierra sin tu risa  
y yo quisiera que mi mente se alejara.

Mil años que entre vivos yo habitara,  
otros tantos me quedara en tus caricias  
aunque el toque de tus manos me abrasara.

Me dices que me vaya cuando quiera  
y yo abrazo esta cruz de mi destino.

Me dices que me vaya cuando quiera  
y yo abrazo esta cruz de mi destino.

Que lo andado se me clava entre los ojos  
y no encuentro pa mis pies otros caminos  
que el que un día me llevara hasta tu vera.

Tiré la caña en la arena  
y pesqué rayos de colores

Tiré la caña en la arena  
y pesqué rayos de colores.

Las conchas traían estrellas escondidas en sus cofres  
para alumbrar la linterna del faro que mira al norte,  
que el farero se ha dormío, arropado por la noche,  
y el faro no se ha encendió.

## Y sin embargo?

Me fui de ti. ¿De la sal  
de tus lágrimas ¿de agua dulce  
y de las correntías ¿de los riachuelos  
adheridos a tu asfalto. ??

De ti. De la calma chicha del ocre  
mortecino de las farolas fúnebres  
de tus avenidas. Me desprendí  
de la crueldad dolosa del polvo  
gris de tus ocasos verdes,  
de tu cadalso marmóleo,  
de la execrable lengua  
de tu exterminio infame.

Me despegué de la piel ¿la humedad  
sofocante ¿de tu recuerdo añejo  
y el hastío desolador  
de tu asfixiante parálisis.

Me arranqué de las uñas  
el barniz atarácico  
del conformismo.  
Miré hacia dentro  
y descubrí mi carne putrefacta  
desbriznándose entre las migas ?  
que señalaban al olvido  
el camino de vuelta.

No hay memoria ¿para la raíz desnuda  
de tu invierno eterno.  
Sólo frío, muerte ?

y abismos.

## Agenda

Los días parecen inagotables en este interminable invierno

y aún así,

algo  
nos da

las alas para sobrevolar  
sus horas,

algo  
nos sobrepone  
al cansancio gris  
que se filtra por sus aterciopelados  
guantes de óxido verde.

Una punzada agazapada  
que espera en la baliza elevada de una calle

sin salida;

un rostro, una llamada,  
un alelo,  
un nombre;  
un impulso que,  
apresurado,  
nos mete a empujones en el desolado metro

de las 24  
cero  
uno...

## Japonea

Muero en tus calles,  
que el río baña en plata  
y endulza el aire.

Calles de seda  
que me llevan soñando  
por la Alameda.

Las jacarandas  
van vistiendo de malva  
parques y plazas.

El sol se duerme  
a la nana de un río  
que el sueño mece.

La luna llora.  
La consuelan con tino  
las amapolas.

Luna, no llores.  
Tus pies besaron reyes  
y emperadores.

Duerme en Sevilla,  
deja al azahar taparte  
con su mantilla.

Ay, mi Sevilla.  
Que la luna no pierda  
su tierna silla.

Aunque se fuera.

Ya vendrá cuando asome  
la primavera.

Es lo que tiene  
prenderse de una tierra  
que muere en verde.

## REX

Ya está bien por hoy,  
y por ayer,

mañana y siempre.

Dejo varado en este dique  
el cetrino viento exaltado  
del suroeste.

Claudico  
clavo la forja oxidada  
en el musgo descompuesto  
por la tibieza de esta humedad  
fúngica.

Renuncio  
huyo con la piel cubierta  
por el apremio ciego y errático  
de un animal liberado,  
libre, desatado,  
libre, libre.

Salto al vacío hueco,  
angosto,  
desconocido.

Las ratas coronan la palidez flavínica de mi frente regia.

## ÁNADES

Nixe trae las aguas turbias  
al remanso estancado  
de este lecho.

Revierte el caudal parduzco  
en la fuente. Muere ocre el día,  
ennegrecido por la vasta corriente  
que alcanza, vehemente,  
el raudal sinuoso de las ansias.

Sumisión inefablemente  
muda. Entrega inconfesable.  
Rendición arcana.

## **PALPITA**

El terso perfil de la quejumbre  
se desmarca rompiendo  
la línea  
recta que cierra  
el contorno de la cruz clavada  
en la pared blanca del salón  
cuadrado. Se inclina hacia  
abajo.

Gota a gota roja.  
Gota a gota espesa.  
Antes de coagularse  
frío, se desangra  
incandescente  
y baja.

El flujo rojo puebla la veta  
ámbar de la tarima castaño  
y se extiende  
arrastrando  
la contractura auricular  
agonizante,  
sin aire. Deslizándose por  
el muro niveo  
    sinuosamente  
baja.

El ventrículo cian  
desciende  
por el canal de estaño  
gris de la terraza.  
Baja  
herido,

baja leso, irregular,  
curvado, imperfecto  
baja.

Se deshace del marco  
opresor, tirano,  
absolutista y baja  
exangüe,  
azul,  
glacial, inerme,

sin residuos que arrastrar,

se escapa.

## Números Primos

Quién puede enfrentarse  
a esta marea que seca con su sal  
hasta el último terrón acuoso  
del bazo extenuado.

Quién se licúa en este incendio  
que arrasa campos sembrados  
de espantapájaros llenos  
de cuervos negros.

Quién lanza entre las ramas  
impenetrables los últimos  
destellos blancos pidiendo ayuda:  
eseoese, eseoese, eseoese.

Quién desfibrila este músculo  
arrítmico que se para,  
tac, se para, se para,  
resiste, tac, tac.

Quién reanima el pecho  
insuflando la última gota  
de aire derramada  
por el último resquicio  
de tiempo que se acaba,  
boquea, se acaba,  
expira, se acaba.

Carne, sal,  
músculo inmóvil, invierno.  
Autodivisión extinguiible.  
Vuelta al mil nueve.

## VIERTEAGUAS

No siempre fui charco de lluvia  
esparcida sobre los adobes  
de barro descarnado  
ni luz oscilante entre los cañizos  
ocres de las palmas desplegadas  
del voladizo.

A veces fui la gélida sombra del tejado  
y me deslicé por la boca azul  
del caño de plomo en el que arrastraba,  
entre mis cejas abiertas,  
tu espacio.

## Lámpara de sal

Te vas y me cierras todas las puertas,  
las pesadas cortinas, las persianas blancas.  
Me apagas la luz, el gas, el oxígeno  
y me sumerges en la eterna oscuridad  
incierto de este lugar desconocido  
y frío en el que trato de sobrevivir  
sin tus pedazos.

Te vas y sueltas una bomba de humo  
que llena de muerte y destrucción  
el espejo del baño, las tazas de café,  
la lámpara de sal.  
Me dejas sin máscara de gas, desarmada,  
al amparo de una piel deshabitada  
que se resquebraja  
y deja pasar la sequedad de un techo  
que se desploma y me aplasta.

Te vas y me lanzas una palabra  
cargada de metano que va directa  
al centro de la pira de la culpa y la tara,  
coagulándome la sangre,  
que lucha por deshacerse del trombo enfermo  
que penetra entre sus venas.

Insomnio, humo, desierto, silencio a gritos,  
desgana y la ausencia  
que rezuma por las pezuñas herradas  
de un hipocampo hipermétrope  
que espera, inevitablemente, tu vuelta.

## VIEJA

A veces siento que te alejas  
pero vuelves.

Dejas en mí una arteria  
necrosada por hipotermia.

El frío va llegando al centro mismo  
de la memoria habitable  
y cada intento de fuga es un centímetro cuadrado  
de carne seca sumida en la oscuridad asfixiante  
de la despedida.

A veces siento que te alejas  
pero vuelves.

El pelo se me quiebra,  
se resquebraja y queda sobre mis hombros  
un mechón de estopa dura y áspera  
que se adentra hasta el mismo poro hendido  
que lo marchita, emblanquece al observar  
como te vas perdiendo en cada paso  
que te aparta.

A veces siento que te alejas  
pero vuelves.

Me invade la prisa, el miedo,  
la urgencia. Se me vacía la sangre de aire  
ahogando cada glóbulo trémulo que se altera  
por la espera de la voz que al otro lado da respuesta.  
Me quedo sin alma, sin oxígeno, sin fuerzas.

A veces siento que te alejas  
pero vuelves.

Cada vez más débil, más extenuada,  
más vieja vuelves.  
Seguirás llegando entre imágenes

y ruidos que se van volviendo tenues,  
lejanos, etéreos  
hasta que tus uñas muertas arañen la arena  
y mis manos azules se empapen de olvido;  
ese punto geográfico en el que plantaré las raíces  
de tu azalea para seguir volviendo a ti  
hasta que tu esencia desaparezca de la frente,  
las yemas de los dedos,  
el reloj celeste de tu salón de caoba rojiza.